

EL CRIMEN DEL MORTIRO

UNA HISTORIA DEL VALLE DEL MIERA

Lo aquí redactado nos fue relatado de modo muy ameno por los habitantes de las cercanías del Mortiro. Como historia interesante que es, la incorporamos a nuestra memoria, considerando que la espeleología es algo más que un deporte. Nuestra afición es también una fuente de vivencias como la que unos pocos afortunados tuvimos ocasión de disfrutar, y que ahora compartimos.

Todo comenzó cuando hablando de la cavidad, que por entonces ya habíamos comenzado a explorar, nos extrañó su nombre. Mortiro lo asociábamos a una deformación del término mortero, bastante común por la zona. Al hablar de ello con los lugareños, estos se reafirmaron en el nombre, indicando que éste venía de la contracción de **muerto** y **tiro**. Sorprendidos seguimos preguntando, y entonces, lo que era una charla intrascendente mientras recogíamos y picábamos algo, paso a ser la siguiente historia:

Valle del Miera, finales del S. XIX. En una cabaña habita una familia pasiega, que como otras tantas, sale adelante con unas pocas vacas y mucho trabajo. Por fuera todo marcha bien, pero hay un secreto... Una infidelidad que será el motivo de un crimen, un crimen pasional. Una maza de madera fue el arma homicida, a la esposa y su amante nadie los ha visto, la soledad de la cabaña es su cómplice.

A la par que el remordimiento aparecen las dudas; nadie creerá que ha sido un accidente. Piensa, piensa, que hacemos... La Torca, allí nadie lo encontrará. Por la noche y con una caballería, los asesinos se dirigen hacia allí y se deshacen del cadáver. Si no hay muerto, no hay delito, y el tiempo se encargará del resto.

Quizás algo salió mal y alguien les vio. Puede ser también que, conocido el peligro de la torca, las autoridades decidieran investigar en el fondo del pozo sin presuponer nada. Esto supuso un gran esfuerzo, pues al primer intento no se pudo llegar al fondo mediante el uso de las **cuerdas del campanario** de la parroquia. (Cuesta imaginarse el arrojado de quien estaba colgado de tan triste seguro cuando nosotros, perfectamente equipados, aún tenemos reparos a enfrentarnos con una vertical de tal calibre).

Hubo que recurrir a las cuerdas del campanario de Liérganes. Finalmente **se logró descender el pozo**, encontrando y recuperando el cuerpo. Los criminales decidieron escapar y esto fue la declaración de su culpa. Fueron detenidos, uno camino de Valdició, y otro de Espinosa. La historia sigue contando que expuesto el cadáver en San Roque vomitó sangre al paso de sus verdugos. Crimen y castigo.

EPÍLOGO. Los descendientes de aquella familia son conocidos con el cruel sobrenombre de **los macetos** en recuerdo de la infame maza de madera. El detalle de la longitud de cuerda necesaria para el descenso ("Hubo que traer las cuerdas de Liérganes") añade verosimilitud a la historia pues el dato de los sesenta metros de profundidad no era conocido hasta nuestro descenso.

La historia a la par que interesante, fue algo que nos dio que pensar en sucesivos descensos del P 60 y añadió emoción al resto de la exploración. Cuando había problemas de higiene o retención de gases la frase "...Aquí huele a muerto" y bromas de mal gusto similares nos hicieron más llevadero el frío de la cueva.